

LA MAISON AU MOYEN ÂGE DANS LE MIDI DE LA FRANCE

ACTES DES JOURNÉES D'ÉTUDE DE TOULOUSE, 19-20 MAI 2001

SUMARIO

Pierre GARRIGOU GRANDCHAMP, <i>Protagonismos y fallos del programa de las Jornadas y de la investigación sobre la casa medieval en el Mediodía</i>	11
--	----

En apertura de estas jornadas es útil interrogarse sobre el objeto de las investigaciones, la extensión y la complejidad del fenómeno, por último sobre los límites contingentes o de antemano consentidos.

El estudio se concentra sobre los edificios residenciales y situados en aglomeraciones con un mínimo de caracteres urbanos : resaltan por las relaciones que tienen con las vías públicas y la calidad de la construcción. Se examinan todos los componentes de la casa, desde el terreno en el que se sitúa y las relaciones con el medio ambiente hasta las formas por ella adoptadas. Por fin, se observa la casa como un documento que informa sobre la sociedad. No cabe acercarse al estudio de una zona habitada haciendo la economía de una reflexión en cuatro campos, que son su condición : el organismo urbano que la acoge, la sociedad que la conlleva (en particular la familia), las fuerzas económicas que la mantienen y las prácticas de construcción que le dan forma.

Los límites de esas jornadas son, en muchos aspectos, los límites de la investigación en el Mediodía, y más generalmente en Francia. Se caracterizan por desigualdades geográficas, siendo algunas regiones como agujeros negros por la escasez de las preguntas en las fuentes escritas, por el poco desarrollo de las excavaciones en ámbito urbano, por el descuido general de la tipología. Además, voluntariamente, se han descartado algunos aspectos tal como el detalle de la reglamentación de formas urbanas y el régimen jurídico de la vivienda ; tampoco se estudian específicamente el reparto de los interiores como los órganos apropiados para las funciones de producción e intercambios. En conclusión, una dirección de progreso considerable reside en reemprender estudios que establezcan cronologías relativas sobre bases de cuadros multi-criterios.

Maurice BERTHE, <i>Las élites urbanas meridionales en la Edad Media</i>	21
---	----

El modelo historiográfico francés que distingue dos largos periodos de desarrollo y de renovación de las élites urbanas francesas, primero el periodo de dominación por el dinero, desde el siglo XII hasta mediados del siglo XIV, luego la del dominio por el poder y la cultura, de mediados del siglo XIV a finales del siglo XV se aplica más fácilmente a las élites del norte de Francia que a las del Mediodía. Solamente se puede adaptar a las sociedades meridionales a condición de incluir dos hechos específicos. Son los caballeros urbanos los que, como guerreros o agentes administrativos, han constituido las primeras élites urbanas hasta la ascensión, al partir del s. XII, de los patricios. La segunda especificidad es la emergencia precoz de una aristocracia del saber, la de los juristas, al lado de los caballeros y negociantes enriquecidos en los s. XII y XIII. El estudio da también amplio lugar a las élites de pequeñas ciudades. El grupo de los notables tanto en su configuración y sus funciones, como en su evolución, se relacionan, más allá de toda consideración de escala o de tamaño, al modelo de las élites de las grandes ciudades.

Véronique LAMAZOU-DUPLAN, <i>Las élites tolosanas y sus viviendas a finales del Medioevo según los registros notariales : entre casas poseídas y casas habitadas</i>	41
--	----

Entre los documentos muy diversos que describen o hacen alusión a las viviendas medievales, los registros notariales permiten evocar la casa poseída, fuente posible de aporte financiero, así como la casa habitada y el modo de vivir en ella. Después de una corta presentación de los oligarcas tolosanos de la Edad Media, proponemos una rápida síntesis sobre la gestión y el lugar de los bienes inmobiliarios que forman parte de esos patrimonios y seguidamente presentamos un ejemplo de casa habitada según un legajo constituido por el largo inventario, tras fallecimiento, del noble Bertrand Tornier (1402-1403). Este hombre poseía numerosos bienes inmobiliarios pero parece haber vivido más particularmente

en dos viviendas, una en la ciudad, calle Temponières, en Tolosa, la otra en el campo, en Mons. La residencia en Tolosa es amplia, hasta monumental, inscribiendo en el ladrillo y su torre el logro familiar. El tren de vida fue holgado, tal vez ostentativo, como lo demuestran elementos del decoro, el equipo, lo que ciertamente participó en las dificultades de esta rama de los Tornier, allá por los s. XIV y XV. La casa solariega de Mons ofrece a la luz otro aspecto de las costumbres de estos oligarcas tolosanos, quienes por encima del dominio que ejercen sobre el “suelo” tolosano mantienen lazos estrechos con el campo en las cercanías mezclando a la vez las rentas, el prestigio y el placer.

Annie CHARNAY, *Del cobijo al palacio : la simbólica de la casa a través de los archivos* 63

Sea cual sea su envergadura arquitectural, que abrigue a una familia o a una comunidad de otro tipo, la casa medieval es señorial, identificada con su dueño. La función tutelar de la habitación, la persona y el papel del señor se han observado a través de documentos de archivos procedentes de la región del Quercy, del Rouergue y del Albigeois. El “ostal” protector, gobernado por un padre de familia diligente, tiene su contrario : la casa amenazada por actos de violencia y medidas judiciales que atañen al domicilio. Al peligro real que pesa sobre el abrigo indispensable del hombre se añade el peligro imaginario, procedente de la creencia en el diablo y en el poder de los brujos, conjurado gracias a prácticas profilácticas o bien recurriendo a la adivinación. Archivos judiciales revelan el uso concreto de sortilegios colocados en la casa, y la noción, más abstracta de “diablo-señor” y de casa en infierno.

Pierre GARRIGOU GRANDCHAMP, *Las casas urbanas del s. X hasta mediados del s. XIII : planteamiento actual* 75

Las investigaciones recientes ofrecen las primeras luces sobre la vivienda carolingia en el corazón de las ciudades, Roma, Verona, Colonia ; casas de piedra, con pisos. La transición entre este período y el siglo XII difícilmente se percibe en Francia ; no obstante, las fuentes dan en Nîmes una imagen, y las excavaciones en Aix. El comienzo de la urbanización se nota, con edificios conservados de fines del s. XI y principios del s. XII, en los *castra* de la región del Quercy y del Hérault así como en la ciudad de Périgueux. En Cluny, el desarrollo de la ocupación de los suelos es evidente a través de las casas de piedras, primero retraídas, en el siglo XI, luego en la línea de la calle. Todos estos lugares muestran modos de ocupación del suelo muy diversos y un proceso evolutivo. Son frecuentes los edificios con pisos y separación funcional de los niveles.

Los s. XII y XIII ponen en evidencia los facies dominantes en el casco de las aglomeraciones, casas en serie, urbanizaciones, planteando nuevamente el problema de la “colonización del corazón de la islea” ; y además la relación de las casas con el recinto es un parámetro importante. Por fín, aparecen estructuras particulares en los barrios con dominante aristocrática. En lo que se refiere a los programas de las casas, las más son casas polivalentes, pero las residencias puras son también numerosas y de varios tipos ; por otro parte, se debe atender particularmente a la investigación e identificación de edificios con vocación económica principalmente, a la vivienda de los humildes así como a la vivienda colectiva. Queda así ilustrado todo tipo de plano de ordenación desde las formas repetitivas de casas bloques en “serie” hasta las casas-torres, “salas”, casas con “sala y torre” o con varias alas alrededor de un patio.

Alain de MONTJOYE, *La casa medieval de ladrillo (s. XII-XIV) en Francia meridional* 109

La arquitectura doméstica de ladrillo, cuya extensión se observa ya desde finales del s. XI en varias ciudades y burgos de Francia meridional, perpetuándose en toda la Edad Media y más adelante no ha traído, al parecer, formas arquitecturales específicas. Pero ha contribuido, de manera decisiva, a engendrar una habilidad y a la definición de estéticas de construcción que la investigación reciente empieza a hacer resaltar. Si los modelos de vivienda – bien sea la casa fortificada urbana, el inmueble colectivo, pasando por la residencia aristocrática o burguesa con varios cuerpos de casa – son casi idénticos en todo el territorio del Mediodía francés, la fabricación y ensamblaje de los ladrillos hacen que se distinga bastante radicalmente el suroeste y el Languedoc, por una parte, el Mediodía alpino

por otra parte. Al primer conjunto de regiones, corresponde una práctica heredada bastante directamente de la Antigüedad poniendo en uso largos y anchos ladrillos, no muy espesos reunidos con gruesas juntas. Estos elementos de modulación que se pueden recortar para detalles de ensamblaje o decoro confieren a la construcción parte esencial de su aspecto. Muy distinto es el ladrillo del sureste, más espeso y menos largo, procedente de un arte originario de Lombardia y Toscana y en el cual varias piezas prefabricadas de barro cocido – dovelas, ábacos, apoyos, molduras variadas – se asocian a elementos básicos, en sabio ensamblaje y finas juntas. Algunos indicios permiten pensar que los paramentos así obtenidos se han podido disimular detrás de varias capas, subrayadas por policromía.

Sophie LAGABRIELLE, *La tímida introducción de los cristales en las casas medievales. El ejemplo del Mediodía en Francia* 129

Entre los s. XII y XV empieza una lenta conquista de los cristales en la casa. Tres etapas se suceden. La primera se caracteriza por la ausencia de vidrios en lo civil (s. XII y dos primeros tercios del XIII). Si las capillas pueden recibir vidriera, las claraboyas están al aire libre protegidas por cortinas o postigos de madera. A favor de los adelantos tecnológicos, se introduce el vidrio tímidamente en el “aula”. Luego llega a la red superior de las lancetas antes de que la ventana le permita extender su superficie (s. XIV). Los primeros esbozos de estandarización aparecen en el s. XV al poner tableros de vidrios en impostas de ventanas. En adelante el vidrio aparece en salas, gabinetes de estudio (primera mitad del siglo) y después de los cuartos donde se vive, pasa a las habitaciones (último tercio del siglo). A mediados del s. XV empieza una nueva etapa para el vidrio : baja, cerrando así dos tercios de la ventana.

Gilles SÉRAPHIN, *Las ventanas medievales : situación en Aquitaine y Languedoc* 145

La arquitectura de la ventana no ha cesado de evolucionar en el curso del periodo medieval, tanto en el plano estético como en el plano funcional y estructural. Así pues los arqueólogos hacen contribuir la forma de la ventana, no solo como objeto de estudio sino también como marca cronológica. Pero no es el caso en Aquitaine y en Languedoc donde lo que se conoce demuestra que muchas preguntas quedan en suspenso. La observación de las formas externas, muchas veces las únicas consideradas, debe ser completada por la observación de las formas internas, de las técnicas de construcción, del vocabulario ornamental, de los principios de composición así como de los dispositivos de cierre que muchas veces, en las restauraciones, no se toma la precaución de conservar. Al acercarse a las formas se debe también considerar la disparidad de las culturas locales y los contextos. Por fin se impone la apertura de los campos de investigación lo que supone agrupar arquitectura civil (rural y urbana), militar y religiosa en una mirada de conjunto. En la Francia meridional, la evolución de las formas demuestra que al mismo tiempo que se afirma la unidad de la Francia capetina se afirma un lenguaje arquitectural unido frente a la diversidad de los idiomas regionales preexistentes. Al mismo tiempo vemos que la arquitectura formalista de las ventanas, con columnitas, del s. XII, deja paso a la racionalidad formal de las ventanas de redes del siglo siguiente, antes de que se imponga, finalmente, del s. XIV al s. XVIII, la arquitectura resueltamente funcional de las ventanas a la francesa.

Pierre CARCY y Maurice SCELLÈS, *Cubiertas y armaduras en el Mediodía de Francia en la Edad Media : ejemplos de arquitectura civil* 203

La residencia urbana posee características propias debidas tanto a sus funciones como a su entorno y que condicionan las formas de los tejados : construcciones, recuperación o salida de aguas llovedizas en espacios públicos o privados, participación a una organización colectiva para la limpieza de las alcantarillas... La colección constituida da algunos ejemplos pero sobre todo muestra una gran variedad en las pendientes, muchas veces fuertes, así como de los materiales de cubierta : tejas de canal, pero también tejas “romanas” o pizarra a veces yuxtapuestas en la misma ciudad. Resalta pues que no existen modelos dominantes que se puedan generalizar sino soluciones locales ilustradas

por las estructuras de carpintería y los arcos diafragmas mamposteados en el Bajo-Languedoc así como los de armadura de carpintería del bajo valle del Ródano y granjas de Auvergne. Las armaduras de cabrio que forman armaduras de carpintería tal vez sean más numerosas que lo sospechado. Esta primera encuesta confirma, en realidad, que es posible el estudio de tejados y armaduras de carpintería en las regiones del Mediodía.

Jean CATALO, *La gestion de los desperdicios domésticos en la casa medieval urbana. Reflexiones a partir de datos arqueológicos en el sur oeste de Francia*

229

Los estudios en estos últimos años en el sur oeste de Francia, en arqueología urbana, permiten un primer acercamiento en lo que concierne la gestión de los desperdicios domésticos entorno a la casa urbana. En las grandes metrópolis – Burdeos, Tolosa – se caracteriza por una integración progresiva del almacenamiento de las basuras en la célula “casa-parcela” en varias etapas : primero traslado al exterior, luego al interior de la parcela a partir de la segunda mitad del s. XIII por medio de fosas-depósitos, luego contra y en la casa con la construcción de “pozos negros” en el s. XV. En ciudades menos importantes, el sistema de gestión de latrinas adaptadas a la arquitectura y vinculadas a una organización establecida (por vaciado) parece ser privilegiada. En todos los casos pertenece al dominio privado lo que justifica su influencia en los ordenamientos presentes entorno y dentro de la morada urbana.

Anne-Laure NAPOLÉONE, *El equipo domestico en la arquitectura civil medieval*

239

Escasos hasta el s. XIII en las viviendas medievales del sur de Francia, los equipos integrados a la arquitectura se multiplican en las casas “urbanas” a lo largo de este periodo. En especial chimeneas, latrinas, fregaderos, nichos y excepcionalmente estufas.

Este modo de integrar el mobiliario en la albañilería plantea numerosas preguntas referentes a la calefacción, evacuación de las inmundicias y en lo que es ordenar la casa. Esta mutación es muy sensible en el marco urbano ya que el crecimiento de la densidad en s. XIII agudiza los problemas de contaminación, riesgos de incendios y delimitación de espacios públicos y privados. Por eso, siendo necesaria una respuesta a estos problemas la residencia urbana va evolucionando hacia más comodidades.

Marie-Claude LEONELLI, *El decoro pintado de la casa*

265

El artículo intenta una síntesis, siguiendo la óptica de estas jornadas de estudio, incluyendo el suroeste y el sureste pese a las disparidades (de conservación de las obras y de las fuentes documentarias) acentuadas por el peso de Aviñón situado, es verdad, en el eje de éstas dos regiones.

Se estudian las pinturas según su localización en la casa : fachadas, techos, paredes. Los motivos empleados (ornamentales, heráldicos, historiados) se pasan en revista, sobre todo en función de su composición, de su rol y, de ser posible, de la cronología.

Se concluye sobre las estrechas similitudes en la práctica, en el vocabulario, en la gramática decorativa, entre pintura civil y pintura religiosa.

Traducido por
Violette Fernandez